

BIBLIOGRAFIA

URRESTARAZU, Andoni, *Gentza Bearrean*, Ediciones Eset del Seminario de Vitoria, 1986, 575 pp.

Andoni Urrestarazu es uno de los poquísimos escritores en euskera que tenemos en Alava. Conocido por su profundo e incombustible amor a la lengua vasca, por la gramática Umandi, en la que tantos hemos aprendido y por sus múltiples artículos en revistas y publicaciones como Estibalitz, Goiz Argi, Karmel, Alberdi, Irakintza etc., pocos saben que actualmente se dedica a la preparación de un Diccionario Ideológico del Euskera y que el año pasado publicó en Ediciones ESET del seminario de Vitoria una importante novela de 575 páginas, titulada GENTZA BEARREAN.

Mi propósito no es hacer una crítica exhaustiva de la novela, en primer lugar porque ello me exigiría conocer perfectamente el euskera en todos sus dialectos y ser una experta en folklore vasco y en crítica poética. ¿Por qué razón? Pues porque A. Urrestarazu utiliza un euskera muy completo, con grafía antigua, basado en el dialecto guipuzcoano pero con algo de labortano, vizcaíno y navarro. Y todo ello con un propósito de añadir riqueza y conseguir unidad, como él mismo explica en el Prefacio: ...«gure euzkalki guztien jokaeraetan dantzaren, guziak nireak eta ororenak diralarik». Confieso que la empresa de juzgar este enorme esfuerzo lingüístico sobrepasa mis posibilidades.

Además en GENTZA BEARREAN el euskera es conducto de tres estilos diferentes: prosa, prosa poética y verso. El primero no tiene especial dificultad. Se trata de un estilo narrativo muy cuidado que frecuentemente se convierte en diálogo, encabezado por el nombre del interlocutor como en el teatro, seguramente con propósito clarificador.

¿Y la prosa rimada? Hay capítulos enteros, quizás los más líricos, o los más trágicos, o los más entrañables, contruidos a base de una rima que se repite o combina en frases sucesivas y que cambia en el párrafo siguiente. Pongo un ejemplo del capítulo «Labearen eztanda», destinado a contar el estallido del horno de la fundición de Araya:

«Aufferuntz zijoan udagoyena, egunetan ikusteko ta oartzeko laburpena; etzan oindiño oso atzean geratu udarena, naiz eta dagoeneko aroa izan udazkena. Berorik ez basteretan, baña otzik gabe oraindik ez lufan ez aidetan, eta ego-aizea zetofelarik atsematean. eguratsa oro apel goxoetan...» que podría seguir durante páginas. Lo mismo ocurre en el capítulo «Batzar Nagusia», que describe la asamblea masiva de nacionalistas

en Gasteiz, en «Eztai eta eztayondokoak» que narra la boda de Mikel y Arantza y el nacimiento de su hijo o en «Mendia sua» donde el Dilin Dalan onomatopéyico, combinado con una rima repetitiva que varía y con frases cortadas, apresuradas, privadas del verbo, logra transmitirnos la angustia y la alarma que cunde entre las gentes de Azparrena cuando las campanas tocan a rebato para avisar que el fuego está devorando los montes cercanos:

«Dilin-Dalan..., Dilin-Dalaun..., Dilin-Dalan, Dilin-Dalaun..., Egun gutxi iraila asi zalarik..., gau-redi aldean, oskarbian... Arayako zeifutegitik, amizkila ta dunbak: Dili-Dalan... Dilin-Dalan... Dilin-Dalaun...

Gabaren ixilean... Ilunean... naretasunean... zeifü aundi ta dunbak...

Lo- zoroan, amezkaitz, lantegiaren jabea; artega ta geldigaitz txintxurkaturik oea. Atsanka, arnas- estuka, etzanda ta biraka ameskerietan oyuka. Ola...labe...altzairu...; eyera..., ur-jauste... matxiño... Letona'ren antapara...,

ikatzerako txondofa...

Sua mendia..., sua labean..., sua buruan..., sua sua..., uluan...oyuan...».

En tercer lugar y a lo largo de las páginas de esta novela, que por cierto está ilustrada por una serie de dibujos de encantadora rusticidad firmados «Carlos», aparecen refranes, canciones, juegos, antiguas tradiciones resucitadas, cuentos y leyendas que pertenecen al folklore vasco en general y al alavés en particular y que muchas veces son en verso. Es claro que el autor los incluye con el doble objetivo de crear un ambiente euskaldún y de reunir el folklore de su tierra, incluso rescatando del pasado restos perdidos como el episodio de Amamioren Deia, o los «Desagravios de Estibaliz». Citaré entre otros los versos: «Jentileak», «Ola gizon eta burniaren abestia», «Nikola txit Deuna», «Olentzero», «Prudentzi Deunaren deya», «Zinegotzien abestia», «Lamiñen abestia», el «Il erisia» que canta Aintzane en las últimas páginas, etc. Además no contento con recoger toda esa tradición folklórica, que hace revivir en su novela, A. Urrestarazu escribe sus propias poesías que se unen así al acervo popular vasco.

Yo prefiero limitarme a admirar y disfrutar de este interesante trabajo poético que aparece en GENTZA BEARREAN y que cualquier otro puede juzgar mejor que yo y a tratar de extraer el «fondo», «la mamia», el significado de esta novela del autor alavés.

El título, GENTZA BEARREAN, nos da ya la clave de la novela: *necesitando paz*, en necesidad de paz, con ansia de tranquilidad, de realización, de sosiego. Esta es la novela de enorme necesidad de paz que caracteriza al hombre, y que está en la esencia de su ser. Y es también la novela de la lucha que el hombre debe realizar normalmente en su vida para conseguir la paz deseada. Porque la paz, *gentza*, es realización y plenitud y para tratar de obtenerla el ser humano, como todo ser vivo, debe empuñarse previamente en un combate.

GENTZA BEARREAN debe entenderse bajo tres aspectos o niveles diferentes que se complementan o entrecruzan a lo largo del texto: el nivel social, el nivel político, el nivel universal.

NIVEL POLITICO

GENTZA BEARREAN es en primer lugar una novela política que narra el nacimiento de un partido nacionalista vasco. No es la crónica auténtica de este hecho sino una aproximación imaginativa, que en algunos aspectos se inspira en la historia y en otros la modifica a su gusto.

Estamos, seguramente, a comienzos del siglo XX y cuatro jóvenes estudiantes de nombres significativos: Sabin (vizcaino), Mikel (alavés), Xabier (navarro) y Eneko (guipuzcoano), convencidos por el primero de ellos de que su pueblo está oprimido y en trance de muerte, juran dedicar su vida a alcanzar la libertad de ese pueblo. Deciden mantener reuniones periódicas y rotativas para comunicarse los logros obtenidos y además de conseguir adeptos a la causa, que será tarea de todos, se distribuyen el trabajo de la siguiente forma: Sabin se preocupará el aspecto social. Mikel del rural, Xavier reconstruirá la historia perdida y Eneko se dedicará a la lengua vasca.

Veremos los progresos de la idea a través de Mikel, el muchacho alavés que vive en Amamio, pueblcito pegado a Araya, del que hoy no existe sino la ermita románica de San Juan, pero cuya previa existencia imagina el autor. Además en sucesivas reuniones, que tienen lugar en las cuatro capitales vascas y que cada vez están más concurridas, se discuten los problemas diversos, y se nos comunican los éxitos crecientes. La principal característica de este nacimiento del partido nacionalista es que va surgiendo de abajo a arriba, de las entrañas del pueblo, que está como sediento de conseguir su realización y liberación: conjuntamente se decide el himno, la bandera, el escudo, se forman los consejos regionales y generales, se crea un periódico, luego un sindicato de trabajadores, etc.

¿Es acaso un sueño sobre cómo podría haberse desarrollado el nacionalismo vasco, en perfecta igualdad desde un principio de Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra y Alava, con el apoyo de Iparralde, cuyo representante, Gexan, aparece enseguida propugnando la relación del Pueblo Vasco con los demás pueblos de Europa?

Quizás la descripción de las distintas asambleas y reuniones, con idénticos movimientos: cartas preparatorias, noticias de viaje, intervención del responsable local, discursos del resto, etc... resulte excesivamente reiterativa, pero al final cumple su cometido al convertirse cada reunión en una especie de rito o ceremonia fija, por todos compartida, al servicio de la idea casi sagrada de la progresiva liberación de la patria.

En este aspecto político GENTZA BEARREAN es claramente una novela de tesis y como tal presenta unos personajes fijos y estereotipados al servicio de la idea que desea desarrollar. Así Sabin, Eneko, Xabier, Eguñola, el cura de Araya, etc. son en mayor o menor grado los vascos

conscientes de que hay que liberar a la patria y dispuestos a trabajar por ello. Díaz, maestro de Araya y los «erriberatarrak» son los representantes de las fuerzas que se oponen a esa empresa. Patxiko es el vasco traidor a la causa. Solozábal simboliza a todos los vascos convencidos de la necesidad de defender la causa de su pueblo, pero que se quedan al margen, por cobardía o frivolidad. Los familiares y la novia de Mikel despiertan a la idea nacional a través del amor que sienten por el hijo, novio o hermano, etc.

Mikel es el personaje principal. Está tratado con cariño y con más matices que el resto. Lo que se presta a esa dimensión añadida es probablemente su continua lucha interior, Mikel desea la paz más que nadie, es un amante de Gentza, pero se da cuenta de que él mismo, junto con sus amigos, está sembrando la semilla de algo que provocará una lucha. Mikel está dividido en sí mismo, sufre todo el tiempo, pero sigue adelante en el camino emprendido porque considera esencial esa lucha por la paz. Su dedicación a la causa de su pueblo le lleva a momento dado a querer sacrificar incluso su amor por Aintzane. No lo hace, porque su novia está dispuesta a aceptar cualquier sacrificio. De todas formas Mikel aparece en la novela como el ángel salvador de Araya y su comarca: organiza la expedición para apagar el fuego y termina herido, salva a Patxiko de la sima en que ha caído, se hace cargo de todo cuando explota el horno de la fábrica, etc., etc.

Al final de GENTZA BEARREAN, Mikel es asesinado en público, cuando participa en un mitin político. Así el apóstol de todos, el idealista, el generoso luchador por la paz, da la vida por su pueblo.

NIVEL SOCIAL

Los hombres de esta novela, aquellos que habitan en Araya o sus alrededores, trabajan en las labores del campo o en la fundición del señor Elorza.

Y también en esta área, fundamental en la vida del hombre, existe GENTZA BEARREAN y se llega a ella a costa de muchas luchas previas. Desde este punto de vista la novela puede denominarse «social» puesto que narra los acontecimientos que vivieron los baserritarrak de la zona hasta fundar su cooperativa agrícola y los esfuerzos realizados por todo el pueblo para lograr ser cooperativistas de la fundición de acero. Tampoco el autor describe aquí hechos ciertos sino proyectos más o menos utópicos basados en modelos conocidos.

En primer lugar hay que destacar en GENTZA BARREAN un canto a la tierra y al caserío, considerados como algo esencial al vasco en la línea de la literatura clásica: Mogel, Elissamburu, Domingo Aguirre, Campión, etc. A. Urrestarazu describe la vida rural con sus dificultades, pero conservando todos los valores inherentes a lo vasco, ya sean religiosos, familiares o morales.

Cuando Mikel llega a casa terminados sus estudios y explica a sus

padres y a su hermana Madalen que se dedicará al caserío porque ama esa vida por encima de todo lo demás, el padre, apenas puede contener su alegría. Necesitaría muchas páginas para describir las relaciones entre los habitantes de Amamio, el respeto a los padres, el cariño a los hermanos, la ilusión que pone la madre en las comidas familiares, el profundo espíritu de trabajo de todos, la abnegación de la novia, sentimientos que puede ser que existieran a principios de siglo, pero que con relación con la actualidad están claramente idealizados. Tendría que transmitir también, como se hace en la novela, la belleza de los montes de Asparrena, los matices de luz en los amaneceres primaverales, los tonos del invierno sobre la llanura, los infinitos cambios de color y la forma de las plantas y flores de esa parte de Alava. Está muy claro que el autor ama la naturaleza, sobre todo ese rincón de Araya donde nació, y que la considera esencial para el hombre. Pero volviendo al tema social, Mikel no se conformará con mejorar las cosechas de sus propias tierras ni llevar a los establos las técnicas ganaderas más avanzadas. Desde el primer momento sueña con formar una cooperativa que reúna a los baserritarrak de la zona. Despacio, sin forzar a nadie, va convenciéndoles poco a poco de las excelencias del proyecto en común y logra AZPARENA'KO ELKARGOA.

El problema de la fábrica le llega de refilón. Mikel es hombre de campo pero se ve envuelto en él cuando explota el horno causando la muerte de Elorza y el pueblo desolado acude en su busca. Elorza era un buen patrón, liberal, vasquista, amigo de los obreros, trabajador infatigable. Tenía grandes planes para Araya, que se convertiría en «Altzariru erria». Claro que Elorza era empresario y como tal pensaba en una ganancia, había comprado el salto de agua de arriba con la consiguiente molestia de los caseríos colindantes, cortaba los árboles del monte sin acordarse de reponerlos. Tal vez sin su muerte las cosas hubieran quedado igual en el pueblo, pero el accidente provoca una situación nueva y a Mikel se le ocurre la idea de convencer a los trabajadores para que compren las acciones de la empresa a los herederos de Elorza, con ayuda financiera de los agricultores. La idea es acogida con sorpresa, con ilusión y con una gran alegría por fin de las gentes de Araya. En cambio los «erriberritarrak» que trabajan en la fundición y que están aconsejados por el maestro, tienen proyectos diferentes. Mikel gana, como siempre y consigue llevar adelante su sueño de crear OLA - Elkargoa.

NIVEL UNIVERSAL

La novela de A. Urrestarazu no se limita al tema nacionalista vasco ni al tema social. Abarca mucho más. Nos sitúa ante las luchas y problemas del hombre mismo en cualquier tiempo y en cualquier lugar.

Aparentemente el escenario es muy pequeño. Amamio, Araya, Asparrena, Gasteiz, poco más... una zona limitada que es la que él conoce y le preocupa, en la que en aquel momento preciso unos hombres vascos se conducen de una manera especial para conseguir la paz. Porque cada pueblo o grupo tiene una forma específica de comportarse y de ser dentro de las constantes universales.

Pero estas constantes universales: la noción del tiempo omnipresente, del espacio sin límites, del impulso obligatorio de todo ser hacia su «maduración» aparecen en cada capítulo de esta novela y le dan una dimensión universal.

El tiempo (aldi) aparece continuamente enmarcando la vida de los hombres, dando la justa dimensión a sus problemas con la inexorabilidad de su paso: «Urteak, geldi ezifnean, aufera zijoazen, beren ordua ta egunekin, biziaren epeak betetzen arautazunez eta jañaitazunez, iraduz ibiltzeke baña bakoitzak ezertan utzik egin gabe...» y está marcada la alternancia del día y de la noche y el paso de los meses y el transcurrir de las estaciones, marco en el que se suceden las generaciones y muere el padre de Mikel y nace el hijo. El hombre está dentro del tiempo y también del espacio. Forma parte de un conjunto que sigue siempre leyes fijas, una de las cuales es la de madurar o complementar su ciclo (bete) en el tiempo necesario para hacerlo (beta). En el capítulo filosófico titulado «bizi-guda da giza-guda» y por medio de juegos de palabras el autor hace estas preguntas transcendentales:

«Aldi ta alde bezela, bete ta beti'ren zentzunak, noizpait ala nunbait bat ote dagite? Beraz, betean ala betian dabiltz izafak? Ala betian? Ala biak dagiten betiko beta batean? Betean al dago betia? Ala betian betea?, ala beti ta bete, ezezaguna dan beta bete batean? Eta zer ote beta bat ori?; ezkutuki ote gizonentzat beti?».

Quizás el sentido de todo ello está oculto para el hombre a pesar de su inteligencia, su libertad e imaginación, pero en cualquier caso no puede sustraerse a la ley de la naturaleza que le empuja a luchar para buscar su plenitud y paz, como las flores que pugnan por convertirse en fruto, como la hierba que se esfuerza en crecer: «Biziari zor zaio guda sortu ta bereala: ortan así ta il arte». Y tanto más cuanto más desarrollado sea el ser.

En la novela de A. Urrestarazu la lucha política y la lucha social están incluidas en ese marco general de la ley de la naturaleza.

CONCLUSION

Resumo mi aproximación a GENTZA BEARREAN en los siguientes puntos:

- 1) Esta novela merece un estudio lingüístico y formal amplio.
- 2) Su tema es complejo e importante y trasciende incluso el político y social.
- 3) Desde el punto de vista alavés es muy interesante, tanto por la localización del paisaje y personajes como por el arsenal folklórico que recoge.
- 4) Desde un punto de vista más amplio y aparte de la importancia de estar escrita en euskera, puede considerarse como la respuesta del autor a los problemas de su País. Conoce las dificultades políticas de Eus-

kadi y ofrece su solución a través del partido nacionalista vasco del que idealiza orígenes y desarrollo. Es consciente de los conflictos laborales entre los hombres de su País y brinda soluciones pertinentes. ¿O solamente sueña? Es lo que él mismo se pregunta en el prólogo y responde: «amets utsa baño besterik ez ortan? ba-líteke baña naimen ona beñepein ageferaziko duen ametsa; ta noiz edo noiz ametsak ere geroko egipen onen asiera edo izan ditezke. Izango al da ofela nirea Euzkadi gure abefiarentzat». Es cierto que los sueños a veces conforman acciones del futuro.

5) GENTZA BEARREAN es una novela esperanzadora. Es evidente que como en las tragedias las fuerzas «del mal» se oponen a las del «bien» y acaban venciendo. Es verdad que termina en la muerte de Mikel. Pero también como en las tragedias brilla al final la esperanza a pesar de la desesperación del héroe: su obra va a seguir adelante, el mártir de una causa siempre ha sido semilla que fructifica y además queda un hijo que simbólicamente representa el futuro. El último capítulo se titula «Il gaua» y el dibujo correspondiente nos presenta a Aintzane con el niño en brazos velando el cadáver de Mikel. Y Aintzane canta una canción que es un grito de amor y de esperanza en el futuro:

I bezin on izateko
Ire bidetik jafai
bere aitaren antzeko
gogatsu ta bai alai

Orixe nire beafa
ire oroiz gaurgero
betetzeko deadafa
Zin dagikiat bero!

aize ta lañoaren zeaf edatu zan lafia...
betetzeko oso-osorik Euskalefia

maitasun - oyu ta gaf
itxaropen - deadaf!

Rosa M.^a Agudo Huici

ANUARIO del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo». Vol. XVIII-1 (1984). 239 págs.

En los dos últimos años ha experimentado esta Revista un notabilísimo desarrollo tanto en el aumento de colaboradores como en el volumen de lo publicado. Pasa de un solo tomo anual a dos, con duplicación también del número de páginas.

Podemos afirmar que con ello se afianza definitivamente como la Revista más señalada en Filología y Lingüística Vasca.

Haremos una brevísima reseña puramente informativa de los cuatro volúmenes aparecidos en los dos últimos años.

En el que hoy nos ocupa anotamos el siguiente sumario:

J. Ignacio Tellechea Idígoras.—*Cartas inéditas de Arturo Campión a Serapio Múgica (1899-1921)*.

José M.^a Satrústegui.—*El edicto eclesiástico de 1750 en versión vasca de Pamplona*.

Inés Pagola.—*Neologismos en los juegos florales*.

Joseba Andoni Lakarra.—*Bizkaiera zaharreko ablatiboaz*.

E. Knörr.—*Nota sobre el texto vasco en honor de Fabri de Peiresc (1638)*.

M. José Kerejeta.—*Xavier Lizardiren lehen olerkiak*.

K. Mitxelena.—*Ad experiendum*.

Presta el ANUARIO especial atención a la recogida de textos que para otra lengua con más larga historia conocida resultarían modernos, pero que en vascuence son ya antiguos la mayoría de ellos. Por ejemplo los del artículo de José M.^a Satrústegui.

Lo mismo ocurre con el vocabulario, que va ampliándose constantemente merced a textos y documentos que o no vieron la luz, o si la vieron han caído luego en el olvido. A ellos deben unirse neologismos, como los que recoge Inés Pagola referentes a los juegos florales.

Lakarra sigue dedicado a la parte filológica, al cuidado de los textos y al aspecto gramatical. En lo primero entra también la aportación de Michelena. Ambos emplean el vasco como medio de exposición de su labor; lo mismo que Kerejeta.

Si antes, salvo excepciones, la Revista publicaba sus artículos en castellano, ahora va exigiendo cada vez más el conocimiento del vascuence para acceder a sus artículos, lo que probablemente le quite audiencia, y bueno fuera acompañarlos de un pequeño resumen en español al final de cada trabajo.

ANUARIO XVIII-2 (1984). 266 págs.

Esta 2.^a parte del año 1984 contiene el siguiente sumario:

Frantzisko Ondarra.—*Zegamako Doctrina Christiana (1741)*.

Peter Bakker.—*The order of affixes in the Basque synthetic verb*.

Joseba Andoni Lakarra.—*Bertso Bizkaitarrak (1688)*.

Luis Murugarren.—*Una plática del Goyerri*.

Manuel Agud.—*Contribución al Diccionario Etimológico Vasco*.

Luis M.^a Mujika.—*XVIII mendeko lirikaren alde literario zenbait*.

Luis Michelena.—*Lingüística inmanente y lingüística trascendente*.

El primero reproduce el texto acompañándolo de explicaciones morfosintácticas y de vocabulario en la propia lengua. Interés también por la fecha.

El segundo analiza el orden de los afijos en el verbo sintético, según el propio enunciado de su artículo.

Lakarra hace un estudio introductorio y crítico a la edición de esas poesías de 1688 (a las que acompañan varios facsímiles). Estudio filológico extenso y minucioso en aspectos gramaticales y léxicos.

L. Murugarren nos proporciona el texto de una plática del Goyerri que cree poder datar en el siglo XVIII, con unas palabras introductorias sobre posible autoría.

En cuanto al sexto epígrafe. *Contribución al Diccionario Etimológico Vasco*, se trata del estudio histórico de unos pocos términos, agrupando y sistematizando lo dicho sobre ellos por diversos autores, para llegar a unas hipótesis más o menos aceptables. Los términos analizados son (*a*) *beraska* 'panal de miel', (*b*) *arri* 'piedra' (objeto de atención muy especial por los lingüistas que han abordado el vocabulario vasco), y finalmente *kopuru* 'suma, cantidad, cosecha, etc.', que a pesar de otras opiniones, parece ser una continuación del latín tardío. Estas muestras son indicativas de las enormes posibilidades que ofrece el estudio del léxico vasco desde el punto de vista de la lingüística histórica.

L. M.^a Mujika, trata de algunos aspectos de la lírica del siglo XVIII. El mundo de las aves, elementos botánicos, somáticos, etc.

Cierra el número L. Michelena, que, según propia confesión condensa la exposición hecha en Bilbao sobre algunas corrientes lingüísticas (estructuralismo, comparatismo, generativismo), y cuestiones de bilingüismo y de dominios lingüísticos, con aplicación preferente a la lengua vasca.

ANUARIO XIX-1 (1985). 287 págs.

Es para congratularse de la importancia que va adquiriendo esta publicación. El «Seminario Urquijo» ha normalizado su andadura, y en el año 1985 nos vuelve a presentar dos volúmenes, con un total de 622 páginas, lo que supone una confirmación del cuerpo que van tomando los estudios de Filología y Lingüística Vasca, debido también al aumento del número de sus colaboradores. Ha tenido gran influencia en ello la existencia de la Facultad de Vitoria en su sección de Lingüística Vasca.

Los viejos textos y el estudio filológico confirman la especialización de la Revista. Ese propósito de llevar a la luz el material inédito o disperso, que puede contribuir a una ampliación del conocimiento léxico es algo de indiscutible valor.

En esta primera entrega del vol. XIX aparecen los siguientes autores en su sumario:

Juan Gil.—*Una palabra vasca en un texto de Cristóbal Colón.*

Joseba Andoni Lakarra.—*Larramendiren biztegitzaren inguruan.*

Agustín Azkarate Garai-olaun.—*Nueva inscripción altomedieval vizcaína* (San Martín de Gaztelu, Abadiano) y revisión del epígrafe de Iauinco (Andra Mari de Muntzaraz, Abadiano, Vizcaya).

Blanka Urgell.—*Literatur bizkaieraz: Añibarroren esku-liburua.*

José M.^a Satrustegui.—*Gozos populares en vascuence.*

Iñaki Segurola.—*Etxeberri Luzaideko Bikarioaren Dotrina Argitaragabea.*

Antonio Unzueta.—*Fray José de Jesús María Araquistain.*

Itziar Laka.—*Parnasorako bidea-ren hizkuntzaz.*

Joseba Andoni Lakarra.—*Literatur gipuzkerarantz: Larramendiren Azkoitiako Sermoia. (1737).*

Echamos en falta en estos últimos números estudios de lingüística histórica, que, al parecer, despiertan poco entusiasmo entre nuestros investigadores. Creemos que esa faceta de la lengua merece una mayor dedicación, aun cuando no sea demasiado lucido el resultado del empeño. (Es excepción, hasta cierto punto, el trabajo de Gorrochategui en el XIX-2, sobre la extensión del vasco y sus relaciones).

Todas las lenguas encuentran a quienes buceen en su pasado, y eso ha ocurrido durante muchísimos años con la lengua vasca.

En cambio ahora parece que el desierto nos invade en ese aspecto, cuando tanto hay por hacer y cuando el material está a la mano. Instamos a que no se olvide este aspecto de la lengua.

ANUARIO XIX-2 (1985).

El contenido de esta segunda entrega del vol. XIX presenta el siguiente Sumario:

In memoriam. Abre portada L. Michelena recordando la figura del Prof. Antonio Tovar, fallecido el 14 de diciembre de 1985, dejando un enorme vacío, más cuando seguía trabajando en el «Diccionario Etimológico Vasco», que se inició merced a él, un poco padre también del «Seminario Urquijo». Tenemos el compromiso moral de seguir adelante con dicha obra.

Jesús Antonio Cid publica estudios sobre la balada vasca: *Peru gurea* (EK/Z, 115) *der Schwank vom alten Hildebrand*, y sus paralelos románicos.

Se propone tratar en varios trabajos este género dentro del contexto europeo, siguiendo los proyectos del Seminario Menéndez Pidal.

A este extenso artículo sigue como complementario el de Joseba A. Lakarra (*Peru gurea* (EKZ 115): *textos, edición y notas*). Según él, es «simple esbozo de lo que un día habría de ser el método de edición del *Corpus General de la Balada Vasca*». Siguen las versiones actualmente

conocidas del *Peru gurea* (el trabajo está redactado básicamente en vascuence).

José A. Arana Martija reproduce *transcripciones musicales* del *Peru gurea*.

A continuación, Ion Kortazar trata de *Lauaxeta y la Oralidad* (Baladas, Koplá zaharra, la lírica popular, creencias, técnicas populares, el Romancero. Conclusiones).

Sigue Inés Pagola con *Piarres Adame: Testua eta Argitalpenak*.

Joseba A. Lakarra, autor prolífico, presenta un segundo trabajo titulado: «*Berriz Larramendiren segizioko zenbaitez*».

Pello Salaburu trata de *La lingüística de Mario Bunge*, a propósito de su obra «*Lingüística y Filosofía*». Interpretación que hace Bunge del generativismo y crítica de su doctrina y de sus errores con relación a Chomsky.

Suponemos que este estudio interesará sobremanera a los seguidores del mencionado y polémico autor.

Patxi Goenaga titula su aportación: *Complementación y nominalización en euskara*.

Es un resumen de la tesis doctoral del autor; mejor dicho, de su traducción, puesto que tal tesis fue presentada en vascuence.

Se propone analizar las estructuras de verbo no finito y, concretamente, las formas a base del nombre verbal en *-t(z)e*. Es decir, análisis de aquellas oraciones subordinadas que desempeñan la función de objeto del verbo. Trabajo minucioso y de verdadero interés.

Joaquín Gorrochategui titula su artículo: *Historia de las ideas acerca de los límites geográficos del vasco antiguo*.

Como él mismo declara, no es su intención ocuparse de la extensión del vasco en la antigüedad, sino, más bien, de las ideas que sobre estas cuestiones se han emitido. Repasa opiniones ya conocidas, llegando a una exposición sistematizada.

Luis Michelena estudia *Algunos nombres de Contrasta*. Señala la frecuencia de ciertas denominaciones que no parecen tengan que ver con su carácter fronterizo, y parece que no tienen enlace directo con el núcleo antiguo ilustrado por la epigrafía.

Las inscripciones, por otra parte, tienen poco de euskaro.

Análisis de diversos nombres; algunas particularidades fonéticas, etc.

A falta de otros materiales algo puede proporcionarnos la onomástica. A pesar de la escasez de datos, éstos dan bastante de sí, según el análisis fonético que se hace.